

# Interacciones entre bolivianos y jujeños en espacios fronterizos: disposiciones estéticas y “fiestas bolivianas” en San Salvador de Jujuy

Marcelo Fernando Sadir

Correo electrónico: [fernandosadir@hotmail.com](mailto:fernandosadir@hotmail.com)

En el siguiente trabajo se analizan algunas cuestiones en torno a las disposiciones estéticas que se manifiestan en relación a ciertas manifestaciones culturales que se desarrollan actualmente en la ciudad de San Salvador de Jujuy (capital de la provincia de Jujuy) como son las celebraciones religiosas (Virgen de Copacabana, Virgen de Urkupiña, Señor de Quillacas, San Santiago, Tata Bomburi, etc.) denominadas por distintos sectores de la población como “fiestas bolivianas”

A diferencia de lo que se plantea con el nombre de “fiesta boliviana”, se considera que una de las características de estas celebraciones es que no son exclusivas de los bolivianos o están conformadas en su mayoría por bolivianos; más bien, se congregan en ellas diferentes sectores de la población, ya sean migrantes bolivianos, descendientes de migrantes, migrantes de otras zonas de la provincia, etc.

Sin embargo, en torno a ellas se producen diferentes discursos -ya sea al interior de la misma o desde sectores que no participan en ellas- que le adjudican una pertenencia o no a la “cultura jujeña”, utilizando para ello algunas características para definir las diferencias entre ambas, por ejemplo, las fiestas bolivianas son caracterizadas por el alto consumo de alcohol (en especial cerveza y chicha) o comidas (generalmente picante de pollo), ciertos estilos musicales (saya, tinku, caporal); en contraposición con lo que representaría “lo jujeño” o “argentino”, entre ellos ritmos musicales como la chacarera, zamba o tango, el consumo de asado, vino, etc.

Pero las diferencias que se manifiestan

en estas celebraciones no solamente se refieren a nacionalidades, es decir “lo boliviano” versus “lo argentino”, sino además se suele utilizar una asociación con lo que representa el “indio”, “indígena” o “campesino”, ya sea en la sociedad de origen de los migrantes como así también en esta sociedad. Si se consideran las características utilizadas para construir al “otro” se aprecia que los prejuicios en torno a los indígenas sirven de sustento para generar esa diferencia. De allí que sea común apreciar la asociación del boliviano con el “colla”.

Por ello, para analizar estas disposiciones estéticas es necesario tener presente las condiciones de sociabilización que han manifestado cada uno de estos grupos, es decir, los modos de producción del *habitus*, fundamentalmente la familia y escuela. En ambas instituciones se forma el “precio” de estas competencias, ya sea mediante sanciones negativas o positivas, es decir consolidando lo que es “aceptable” y despojando de valor a aquello que no lo es.<sup>1</sup>

Así, se tomarán algunas características en torno a la sociabilización de los migrantes en sus lugares de origen y cómo las mismas influyen en las disposiciones que se generan en el contexto de migración; posteriormente se analizarán aspectos locales con respecto a los migrantes limítrofes y poblaciones indígenas buscando determinar la influencia que manifiestan sobre tales disposiciones, para finalmente analizar como en este espacio jerarquizado se combinan los aspectos citados anteriormente con otros

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid. 1998 (1ed. 1979). Pág. 84.

tales como el posicionamiento socioeconómico o nivel de educación alcanzado, tomando para ello el caso puntual de una manifestación cultural como es el caso de las celebraciones religiosas adjudicadas a los bolivianos.

## Los regionalismos en Bolivia y su “reproducción” en Jujuy

Una de las características que se ha podido vislumbrar en las interacciones entre los bolivianos en Jujuy es que existe lo que se podría llamar como alguna forma de reproducción de las diferenciaciones regionales que existen en Bolivia<sup>2</sup>, especialmente entre poblaciones originarias de las zonas altas o altiplano (La Paz, Oruro, Potosí y ciertos sectores occidentales de Cochabamba) con de las zonas bajas o chaco (en especial con la de Tarija)<sup>3</sup>

Estas diferenciaciones generan discursos entre migrantes originarios de distintas regiones, por ejemplo de las poblaciones altas en alusión a los tarijeños como “bolivianos que no desean ser bolivianos” o “bolivianos que desean ser argentinos” (en alusión a las similitudes culturales y a las situaciones históricas de pertenencia al estado argentino durante la Independencia); mientras que desde las poblaciones tarijeñas se suelen referir a los originarios del altiplano como “collas” -en alusión a las poblaciones indígenas- sosteniendo que son un factor de “subdesarrollo” para Bolivia, una “mala imagen” para el exterior, etc. Por otro lado, las diferenciaciones también se producen entre migrantes originarios de una misma región, como es el caso de los migrantes originarios del altiplano, y en especial entre migrantes de zonas rurales (en general de origen indígena-campesino) y migrantes de

origen urbano que alcanzaron una buena posición socioeconómica en sus lugares de origen y que -en mayor o menor medida- la perpetuaron en el nuevo contexto de residencia.

Para entender estos discursos es necesario hacer referencia a cuestiones en torno a la constitución del estado nación boliviano. La actual república boliviana, si bien tiene una historia de casi dos siglos, se ha constituido sobre sociedades ya existentes, por ejemplo aymaras, collas, guaraníes, etc. Dichas sociedades resistieron a la desaparición por la presión colonial y la construcción del estado-nación, y en la actualidad buscan reivindicaciones culturales, espacios territoriales y administrativos.<sup>4</sup> Por otro lado, existen sectores hegemónicos que luchan con estas poblaciones indígenas o campesinas, y simultáneamente también con grupos hegemónicos, especialmente por la explotación de recursos naturales que en las últimas décadas cobraron una gran importancia (fundamentalmente el petróleo y gas), como es el caso de los sectores de La Paz versus sectores de Santa Cruz de la Sierra o Tarija.

Desde su creación, hasta el año 1952, el estado boliviano manifestó un modelo que no reconoció su diversidad cultural; las poblaciones indígenas excluidas no tenían los mismos derechos que el resto de los ciudadanos (entre ellos votar para Presidente de la Nación y Diputados Nacionales), y un pequeño sector poseía la mayor parte de las tierras. Con posterioridad a la Revolución Agraria de 1952, se produce un cambio en esta perspectiva al intentar modernizar el estado y reconocer una ciudadanía universal en su población. Sin embargo, este proceso de articulación nacional queda truncado por una serie de factores, como ser la gran centralización que manifiesta el estado y los consecuentes procesos de descentralización que se promueven, la implementación de un modelo neoliberal en la década de 1980 que profundiza la exclusión, genera movilizaciones, protestas sociales, etc.<sup>5</sup> Con

<sup>2</sup> Las diferencias regionales en Bolivia se manifiestan a grandes rasgos entre: “collas” en el altiplano, “chapacos” en Tarija, “cochalos” en Cochabamba, “cambas” en Santa Cruz de la Sierra, Beni, Pando.

<sup>3</sup> Esta diferenciación entre poblaciones de estas dos regiones es producto la composición misma de las migraciones a la provincia, es decir mayoritariamente del altiplano y el chaco tarijeño, en contraposición con la llegada de migrantes de Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra.

<sup>4</sup> Alfonso Román Hurtado. *Cambas y collas: los paradigmas de una nueva nación*. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Gráfica Sirena. 2005. Pág. 63.

<sup>5</sup> María T. Zegada; Yuri Tórrez y Patricia Salinas. *En nombre de las autonomías: Crisis estatal y procesos discursivos en Bolivia*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). Bolivia. 2007.

la liberación del sistema que manifiesta el estado en esta década genera movimientos masivos de poblaciones desde zonas rurales a zonas urbanizadas (especialmente a regiones orientales como Santa Cruz de la Sierra o Tarija).

Se produce así lo que se podría llamar un proceso inconcluso de la formación del estado nacional boliviano que ha llevado a una crisis temprana del modelo de Estado propuesto y un debate actual de luchas políticas e ideológicas. Así se conforman dos sectores principales que debaten en estas luchas, por un lado, un sector que se autodenomina "Media Luna" integrado por los departamentos de Santa Cruz de la Sierra, Beni, Pando y Tarija; y otro por las poblaciones indígenas-campesinas que buscan la autonomía. El primer grupo aluden a una nación "cívica" (Comité Cívico Camiri, Comité Cívico Tarija, Región Chaco Chuquisaqueño, Comité Cívico Chuquisaca, Asamblea Provisional Autónoma Santa Cruz) que estatiza la comunidad y nacionaliza la cultura por vía de las "comunidades imaginadas"<sup>6</sup>; mientras que el segundo grupo se refiere a una nación "étnica" (Región Chaco, Región Amazonas, Región Lípez, Región Chichas, Región Norte Potosí, Asamblea de los Pueblos MAS, UNIBAMBA, etc.) que alude a una existencia prepolítica, organicista, substantiva de la nación propuesta a partir de los sectores indígenas-campesinos.<sup>7</sup>

Las oposiciones de los sectores orientales con los sectores de las zonas altas no son algo nuevo, ya desde la conformación del estado se vienen sucediendo -en mayor o menor medida- disputas entre estas regiones. Un aspecto a considerar es la posición que tuvo esta región oriental con respecto al centro económico del país, su carácter geográfico y económico marginal con respecto a ciudades que dominaban la economía a partir de la minería, provocó en el imaginario colectivo de ciudades como Santa Cruz de la Sierra y Tarija un sentimiento de exclusión regional. Tal situación llevó a finales del siglo XIX a dos rebeliones, una en el año 1876 por Andrés Ibáñez, y otra en 1891 denominada sublevación de "los Domingos".

La importancia de ambas rebeliones es que en el presente son utilizadas como íconos en el repertorio discursivo para sustentar la autonomía.<sup>8</sup>

En el caso de las diferencias entre sectores indígenas y sectores hegemónicos en el altiplano hablamos de una situación conflictiva que se remonta a la llegada de los españoles. Las visiones indígenas-campesinas parten de la postura de un cuestionamiento a la organización político-administrativa, sosteniendo que tal organización produjo una pérdida de su identidad cultural. Pero además, se debe considerar otro trasfondo: la superposición de una lógica de modelo político liberal y otro comunitario.<sup>9</sup> Aquella diferenciación que en un primer momento se plasmó entre los indígenas y migrantes europeos, con el tiempo también fue manifestándose entre los indígenas y "mestizos" o entre los propios indígenas. Muchos indígenas migraron a las zonas urbanas, comenzaron a acumular capital, a manifestar estilos de vida occidentales y a reproducir la marginación hacia los indígenas. Por otro lado, los "mestizos" que ubicados entre indígenas y blancos fueron marginados de ambos sectores, por no ser ni indígenas ni blancos, incluso con apelativos peyorativos como "cholos".

Así se puede apreciar que los migrantes que actualmente reproducen ciertos regionalismos y posicionamientos en torno a los indígenas en Jujuy se sociabilizaron en un contexto en donde, por un lado, percibieron e incorporaron las diferencias regionales que se vienen produciendo desde hace más de un siglo, y por otro, se encontraron insertos en una intensa diferenciación social entre indígenas, "mestizos" y blancos.

Pero aquí que ocurre una situación particular, las interacciones que se generan en el nuevo contexto en donde estos migrantes manifiestan estas diferenciaciones produce una incidencia sobre las mismas; se incorporan además, la estigmatización, prejuicio y discriminación que sufren los bolivianos por parte de la población local. Tal situación también ocasiona una potenciación de las diferencias al interior de los migrantes

<sup>6</sup> Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1983.

<sup>7</sup> *Ibidem*. Págs. 14 a 16.

<sup>8</sup> María T. Zegada; Yuri Tórrez y Patricia Salinas. *Ibidem*. Págs. 88, 89.

<sup>9</sup> *Ibidem*. Págs. 49, 52.

mediante un desplazamiento de la discriminación que ellos padecen, es decir justifican que la causa de la discriminación que sufren los bolivianos en Jujuy es producto de la imagen que dejan los migrantes indígenas u originarios de zonas rurales del altiplano boliviano.

## **Migrantes, poblaciones indígenas y construcción del estado-nación en Argentina**

Desde la conformación del estado argentino la política en torno a la población de la nación ha estado orientada a promover fundamentalmente la llegada de migrantes europeos. Se genera un arribo masivo de migrantes del viejo continente desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, momento que la tendencia comienza a revertirse con el aumento de migrantes limítrofes.

En el caso de Jujuy la tendencia fue inversa, la corriente migratoria que mayor notoriedad ha tenido desde finales del siglo XIX ha sido la de origen boliviano, perdurando en mayor o menor medida hasta la actualidad.

Entre las numerosas causas que llevaron a la mayor migración de bolivianos se pueden nombrar la condición de provincia fronteriza con Bolivia, la migración masiva a los ingenios azucareros y fincas tabacaleras, el comercio fronterizo, las crisis socioeconómicas, etc.

Tal corriente ha tenido una incidencia en la conformación sociocultural, económica, demográfica de la población que otras corrientes no han llegado a tener con la misma envergadura. De esta forma, existen numerosas prácticas culturales compartidas y/o incorporadas que se desarrollan en esta provincia, entre ellas la veneración a la Pachamama, masticación de coca, consumo de alimentos andinos (papa andina, mote, chuño), chicha, etc.

Sin embargo, el posicionamiento restrictivo que el estado argentino ha manifestado durante los últimos ciento cincuenta años<sup>10</sup>, en Jujuy repercutió en

<sup>10</sup> Las políticas migratorias estuvieron sustentadas por

mayor medida sobre los migrantes bolivianos.

El estereotipo adscrito al boliviano como "colla" adquiere particularidad al tener presente que la población jujeña -con respecto a otras regiones del país- tiene un importante porcentaje de indígenas o descendientes de indígenas, en especial las poblaciones de la puna y Quebrada de Humahuaca que suelen ser identificadas -o auto identificadas- como "collas".

Si a esto se le suma que un sector de los migrantes también son indígenas o descendientes de indígenas (fundamentalmente collas o aymaras del altiplano), nos encontramos en un espacio en donde lo indígena se potencia no solamente por la propia conformación de la población local, sino también por la llegada de migrantes con similares características.

En los siguientes ejemplos se puede apreciar distintos posicionamientos manifestados en torno a los bolivianos o lo que se considera como "lo boliviano" en San Salvador de Jujuy, en especial a partir de las características prejuiciados como indígenas o "collas". En el primer caso, las afirmaciones desde algunos medios de comunicación suelen etiquetar ciertas características fenotípicas o culturales para identificar un colectivo como "boliviano"; así lo expresan en un artículo que critica el aumento de los comerciantes en las adyacencias de la terminal de colectivos está generando, utilizando como parámetro comparativo la ciudad boliviana de Villazón (aludiendo al comercio fronterizo que existe en esta localidad):

EN FORMA alarmante -día a día- se va acrecentando en el sector que se asignó a los vendedores ambulantes, el asentamiento de precarias instalaciones para las futuras comercializaciones. Esto ha transformado a las tres últimas cuerdas de la avenida El Exodo en una pequeña

---

dos Leyes Generales de Migración que manifestaron distintas restricciones a los migrantes, la primera, la Ley N° 817 llamada "Ley General de Migraciones" o "Ley Avellaneda" fue creada en el año 1876, y la segunda, la Ley N° 22349 denominada: "Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración" o "Ley Videla" en el año 1981 que perdura hasta el año 2004 que es reemplazada por la Ley General de Migración N° 25871 con la cual se le reconocen algunos derechos universales que no poseían los migrantes indocumentados, tales como el acceso gratuito a la salud o derecho a defenderse legalmente.

"Villazón" que el desorden y la falta de acceso en algunos casos, causa una malísima impresión a quienes llegan a la Terminal de Omnibus y a cualquiera que pase por el lugar. Si no se revierte esta situación ESTO SEGUIRA ESTANDO MAL<sup>11</sup>

Tal identificación de estos comerciantes como bolivianos también se refleja en otro artículo:

Los dueños de estos son en su mayoría de origen Boliviano, y tal como en ese "país del Norte" tienen una mercancía bastante particular que con el tiempo se arraigó en la provincia y su consumo ya forma parte de la vida cotidiana de sus habitantes.

Los puestos se componen de una quien atiende, unos cuantos cajones que en algún momento se utilizaron para almacenar frutas y/o verduras y gran cantidad de bolsas, que en su interior contienen especias, charqui, ajo, pimienta y ají seco, para condimentar las comidas que son tradicionales de la zona y en algunos casos hojas de coca suelta para vender a los "coqueros"<sup>12</sup>

Sin embargo, las opiniones no solamente son emanadas desde los medios de comunicación, en un graffiti realizado en una de las paredes de las adyacencias de la terminal se refleja la negación que se manifiesta sobre los bolivianos con la siguiente consigna: "bolivianos putos"



Y a pocos metros la exaltación de la provincia de Jujuy y de la nación Argentina:



Pero las referencias a los prejuicios y la discriminación a los bolivianos no solamente se produce en relación a los comerciantes de las adyacencias de la terminal de colectivos, en otros barrios de la ciudad se suelen utilizar graffiti irónicos que identifican a ciertos barrios con los bolivianos, tal es el caso de la alusión al barrio Lavalle como 100% bolivianos:

<sup>11</sup> "ESTO ESTA MAL". *Pregón*. San Salvador de Jujuy. 12 de febrero 1985. Pág. 7.

<sup>12</sup> "BOLIVIA TOWN". San Salvador de Jujuy. 2005. Disponible en: <http://www.jujuy.com>





En otros casos la construcción de la imagen del boliviano desde la población nativa se produce desde la propia interacción que manifiestan los bolivianos con los nativos, así lo expresa en una entrevista<sup>13</sup> el siguiente migrante boliviano cuando fue etiquetado como “coya” en su trabajo:

*“Yo trabajé en San Pedro de Jujuy y resulta que un día de esos se quedó uno de los ómnibus en el camino, y sabía que era un camino de tierra y se veía que venía otro vehículo que me hacía señas y señas y yo no lo he entendido y de repente choco, y bueno, de ahí me reta mi jefe y me dice: ‘coya de mierda e hijo de puta’...”<sup>14</sup>*

Teniendo presente que la República Argentina tradicionalmente no ha reconocido las identidades indígenas<sup>15</sup>, y que ciertos sectores de los migrantes bolivianos que llegan a Jujuy manifiestan también un rechazo a estas poblaciones, se produce un contexto en donde constantemente se están diferenciando aspectos propios de “indígenas”

<sup>13</sup> Las entrevistas se realizaron en el marco del proyecto “Aproximación a la problemática migratoria: los migrantes bolivianos en San Salvador de Jujuy-Provincia de Jujuy”, avalado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy.

<sup>14</sup> Entrevistado nacido en Oruro. Con una edad de 70 años y 50 años de residencia. Se desempeña como peluquero y locatario.

<sup>15</sup> Recién desde mediados de 1980 comienzan a producirse una modificación a partir de una serie de cambios como la Ley de Protección y Apoyo a las Comunidades Aborígenes que reconoce los títulos de las tierras y otorga la Personería Jurídica a las comunidades indígenas, o la creación del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas. (Pizarro 2006: 17)

y “no indígenas”.

Esto se puede apreciar en los dichos de algunos sectores políticos cuando afirman las consecuencias de la llegada de migrantes ilegales y su asociación con los indígenas. Mediante una publicación que realizan actuales funcionarios sobre la migración ilegal en Jujuy (que si bien no hacen referencia exclusiva a los migrantes bolivianos, dejan en claro que la mayoría de los migrantes ilegales proviene de ese país) se puede apreciar las opiniones vertidas en torno a los migrantes e indígenas:

Un sector demasiado importante de nuestra sociedad, responde a conceptos de marginalidad, toda vez que no se encuentran definitivamente incorporado al aspecto socio económico de una región que se encuentra empobrecida por falta de oportunidades, por un mercado excesivamente pequeño y la desocupación que se muestra como flagelo con características de continuidad. Es aquí donde el inmigrante marginal interviene con oportunidades de competencia desleal al residente estable, ejercitando profesiones sin el debido proceso previo de preparación con una cultura en general heredada de ancestros indígenas y que responde a la promiscuidad y a la miseria, creando de esta forma una nueva modalidad antinómica que es necesario desterrar.<sup>16</sup>

Si bien en las dos últimas décadas se ha producido un resurgimiento de las identidades indígenas en Jujuy<sup>17</sup>, aún es común escuchar discursos que identifican a estas poblaciones como negativas (especialmente porque se considera que son una dificultad para el desarrollo) o asociadas a distintas situaciones cotidianas que aluden a cualidades “negativas” de la persona (alusión a la falta de higiene personal, falta de educación, etc.)

En torno a estas construcciones se

<sup>16</sup> Andrés D. Eleit, Armando R. Berruezo y otros. *La inmigración ilegal en Jujuy*. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. 1999. Pág. 127.

<sup>17</sup> En algunos casos, las categorías en torno a los indígenas nunca perdieron vigencia, como es el caso de las poblaciones guaraní, mapuche, toba y wichi; en otros se produjo una reemergencia durante la década de 1990 como son los ranquelche; mientras que en el caso de los collas se produce una reemergencia identitaria en poblaciones que se suponían mestizadas o extintas. (Pizarro 2006: 17)

producen una serie de disposiciones estéticas que diferencian a los distintos sectores de la población involucrados, en donde los gustos -asociados a una clase en particular con condiciones de existencia similares- unen y separan a todos aquellos que presentan condiciones semejantes, tal diferencia se manifiesta en forma negativa, rechazando los otros gustos.<sup>18</sup> A continuación se verá como esta diferencia se puede apreciar en torno a ciertas manifestaciones culturales como son las celebraciones religiosas o “fiestas bolivianas”

## Los posicionamientos en torno a las “fiestas bolivianas”

Tener presente los dispositivos adquiridos por los migrantes en sus lugares de origen y los adquiridos en el contexto de migración permiten considerar que los individuos no se encuentran definidos por las propiedades obtenidas en un momento determinado del tiempo, es decir, los migrantes no aprendieron a sostener discursos regionalistas en Bolivia y posteriormente llegaron a Jujuy y los siguieron manifestando tal cual lo hacían en su país, más bien, existe una relación entre el posicionamiento social y económico que manifestaban en sus lugares de origen y la posición que actualmente ocupan en este nuevo espacio social. De esta forma, podemos sostener que en esta provincia al referirnos a ciertos dispositivos observamos que existe cierta concordancia entre las condiciones de adquisición del *habitus* y las de utilización, o sea, cierta perpetuación de las disposiciones constitutivas del *habitus* en esta provincia.<sup>19</sup>

Si bien los rasgos distintivos que se aprecian en el consumo de los diferentes sectores de la población aluden a diversos espacios de preferencia como a universos estilísticos, como ser bebidas, diarios, lugares para vacacionar, etc.; existe uno que expresa las diferencias sociales como ninguno y es el de los bienes culturales.

Analizar una manifestación cultural como son las celebraciones religiosas adjudicadas a los bolivianos permite entender como en un espacio geográfico socialmente jerarquizado distintas fracciones de la población manifiestan diferencias en sus estilos de vida. Tal jerarquización muestra como las probabilidades que un grupo puede tener de apropiarse una clase cualquiera de bienes singulares (y que miden las esperanzas matemáticas de acceso) depende, de una parte, de sus capacidades de apropiación específica, definidas por el capital económico, cultural y social que puede utilizar para apropiarse material o simbólicamente los bienes considerados, es decir, de su posición en el espacio social, y, de otra parte, de la relación entre su distribución en el espacio geográfico y la distribución de los bienes singulares en ese espacio.<sup>20</sup> De esta forma, se produce una distinción entre aquellos consumos considerados como “distinguidos” de los consumos “vulgares”<sup>21</sup>. Los consumos “distinguidos” suelen estar asociados con todas aquellas manifestaciones culturales que suelen ser representativas de lo que se construye como la “cultura argentina”, entre ellos, las manifestaciones asociadas con los gauchos (ritmos musicales como la chacarera, zamba, domas de caballos), o aquellas identificadas con las provincias en donde la migración europea tuvo una mayor influencia (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos) como ser el tango, milonga, teatro, música clásica, etc. Mientras que los consumos que se consideran vulgares son identificados como características representativas de las poblaciones “bolivianas” o “collas”, por ejemplo las “fiestas bolivianas” (Virgen de Copacabana, Virgen de Urkupiña, Señor de Quillacas), el consumo de ciertas bebidas (chicha, api) o alimentos (chuño, mote), masticación de coca, utilización del quechua, etc.

En el caso de las disposiciones que manifiestan algunos bolivianos, se encuentran las generadas por aquellos sectores que han adquirido un mayor capital económico y cultural, los cuales buscan diferenciarse de otros sectores de migrantes que no han alcanzado tal capital, y que comúnmente

<sup>18</sup> Pierre Bourdieu. *Ibidem*. Pág. 53.

<sup>19</sup> *Ibidem*: 108.

<sup>20</sup> *Ibidem*: 120-223.

<sup>21</sup> *Ibidem*: 175.

suelen ser considerados como “indios”. Así lo refleja la siguiente entrevistada que actualmente posee un cargo directivo en una de las asociaciones bolivianas en Jujuy. Dicha entrevistada previamente en su lugar de origen manifestaba una buena posición socioeconómica, caracterizaba por un trabajo bien rentado y con cierto prestigio, nos referimos a un empleo como traductora para empresas transnacionales; por otro lado, al ser descendientes de migrantes asiáticos presenta rasgos fenotípicos que no entran en las etiquetaciones que se suelen hacer con los “bolivianos”. Si bien no continuó desarrollando en la misma intensidad dichas actividades en esta provincia, no tuvo que empezar de “cero” en el nuevo lugar de residencia, su decisión de migrar estuvo motivada como consecuencia de su casamiento con un jujeño, al poco tiempo consiguió un empleo estable, una vivienda propia y la documentación de radicación en este país:

*“... ustedes van a ver mucha gente, el nivel de gente es muy diferente a lo que se hacía antes. El nivel de gente que va ahora es muy diferente, todo el mundo dice que la Asociación... ahora es diferente. La gente que ya está yendo cuatro o cinco años atrás es muy diferente; se ha dado otro nivel y es lo que realmente se quiere dar. Ustedes han visto que educado es el Presidente<sup>22</sup>, porque es otro tipo de persona, van a ver que todos los bolivianos no son de la misma calaña...”<sup>23</sup>*

Como vemos, desde los propios migrantes se reconoce que no todos los bolivianos son iguales, sino que hay un sector que presenta una característica negativa, en este caso haciendo referencia al boliviano indígena.

Lo mismo ocurre con directivos de otras asociaciones que marcan la diferencia aludiendo que las fiestas que realizan en conmemoración de la Independencia de las provincias o departamentos de origen no son como las “otras fiestas” (en alusión a las

celebraciones religiosas). En este caso, a diferencia de la entrevistada anterior, hallamos una historia muy diferente, estos migrantes en sus lugares de origen no presentaban una buena posición económica, lo cual se profundizó con la migración, teniendo que desarrollar actividades precarias y de baja remuneración (tales como la venta de periódicos). Dicha situación se fue modificando con el transcurso del tiempo al punto de conseguir trabajos estables (uno en una empresa, el otro en un estudio contable como secretario). Asimismo, algo interesante de resaltar en estos migrantes son sus relaciones con sectores de poder provinciales (en especial sectores políticos) quienes suelen concurrir a las fiestas que desarrollan en honor al día de fundación de Tupiza:

*“Lo lindo de esa fiesta es que yo me sentí en un momento orgulloso de que la gente iba a festejar o a reunirse como debe ir: sana, bien cambiada, corbatita. Mucha gente ha ido así, y eso te da gusto ver, yo me sentía orgulloso de haber organizado algo así”<sup>24</sup>*

La identificación negativa de las celebraciones religiosas se manifiesta en otro entrevistado que también posee una buena posición socioeconómica y es directivo de otra asociación de residentes bolivianos. En este caso el migrante, a diferencia de los tres entrevistados anteriores, es originario de las zonas altas de Bolivia, habiendo tenido una buena posición, desempeñándose laboralmente en funciones dentro del Consulado en Bolivia. Sin ascendencia indígena o proveniente de zonas rurales del altiplano. Si bien actualmente sus vínculos laborales no la relacionan con el Consulado Boliviano en Jujuy, en un principio los motivos de la migración estuvieron íntimamente relacionados con sus labores consulares en Argentina. De esta forma, el migrante llegó a este país con un trabajo seguro y estable que le permitió no solamente obtener la documentación de radicación, sino también lograr una vivienda propia:

<sup>22</sup> Actual Presidente de una asociación de residentes bolivianos, profesional universitario relacionado con distintos sectores de poder provinciales y de Bolivia.

<sup>23</sup> Entrevistada nacida en Beni. 47 años de edad y 20 años de residencia. Mecnógrafa, Secretaria, Estudiante de profesorado.

<sup>24</sup> Entrevistados nacidos en Tupiza (Potosí). Dos hombres (hermanos) de aproximadamente uno con 45 años y 40 años de edad. 20 años de residencia en San Salvador de Jujuy. Uno se desempeña laboralmente como secretario y otro como empleado en una empresa privada.



*"... nuestras costumbres que son tan mezcla de lo místico y lo pagano digamos. Pero no, no son las costumbres de toda la gente. Crean que por ejemplo ese misachico<sup>25</sup>, esas cosas, son costumbres de bolivianos ¡no!, son de algunos bolivianos, de parte de esos bolivianos... digamos del campesino y de la clase muy, muy, muy baja, pero no de la clase media y de la clase alta en general ¡no!, no es la costumbre... no son nuestras costumbres. Hay muchas cosas que no se conocen en cuanto a la cultura que eso es lo que siempre hemos tratado un poquito de difundir nosotras en la Asociación. Digamos de cambiar esa imagen del boliviano, de que vean de que las fiestas que nosotros tenemos no son esas fiestas que en que se toma hasta morir ¡no!... todo, todo, todo tiene su límite, su momento y su lugar. Como le digo no es la generalidad del boliviano que tiene ese tipo de costumbre. Y claro entonces todo el mundo habla porque... ¡claro!, la mayoría de la gente que lamentablemente ha migrado a Jujuy, a Salta son gente que ha venido a la zafra, entonces es gente de escasa... diría... (cultura)... hay muchas cosas que no se conocen en cuanto a la cultura que eso es lo que siempre hemos tratado un poquito de difundir, de cambiar esa imagen del boliviano; de que vean de que las fiestas que nosotros tenemos no son esas fiestas en que se toma hasta morir. ¡No!, son fiestas en las que uno se divierte en las que está bien, en las que se la pasa re lindo."<sup>26</sup>*

Aquí ocurre algo particular, en el caso de los sectores que son estigmatizados como "indios" existe una fracción que ha alcanzado a posicionarse en una mejor situación económica que otros migrantes bolivianos, sin embargo, aún así sufren los prejuicios y la discriminación de sus propios connacionales. Esto permite apreciar cómo la adquisición del *habitus* se perpetua en esta ciudad, y que el ascenso social de los migrantes no impide

<sup>25</sup> Los "misachico" son pequeñas procesiones que realizan familias o grupos reducidos llevando una imagen (Virgen, Santo, Señor) que no pertenece a la iglesia, sino a un individuo o familia en particular. La imagen suele ubicarse en urnas adornadas con cintas de colores y flores de papel. En general los misachicos suelen acompañar a procesiones realizadas por la Iglesia Católica.

<sup>26</sup> Entrevistada nacida en La Paz. Con 45 años de edad y 14 de residencia. Es locataria.

que aun padezcan la estigmatización, prejuicio y discriminación que padecían en sus lugares de origen. El siguiente entrevistado no ocupa cargos en alguna asociación de residentes, ni tampoco ha alcanzado una buena posición socioeconómica desarrollando actividades de baja remuneración en el servicio doméstico, incluso fenotípicamente presenta aquellos rasgos etiquetados como "indios", sin embargo afirma como los bolivianos en Jujuy son de dos "tipos":

*"...yo he visto mayormente que mucha de la gente de Bolivia son del campo y no sé, yo un poquito... no, no es vergüenza sino que tienen muchos errores la forma de andar en la calle o de actuar así, son gente del campo. Ahora gente de la ciudad yo conozco también y no parecen gente de Bolivia (porque no presentan las características fenotípicas y culturales asociadas al indígena, por ejemplo color de la piel oscuro, masticar coca, etc.). Yo veo que gente de Bolivia que son empresarios vienen aquí están bien vestidos, o sea que hay dos clases de personas. La que vemos son las que marginan aquí pero es la otra cara así yo he visto. ¿No sé si ustedes han ido a la conversación de los profesores que han venido de La Paz, de Cochabamba, de la Universidad aquí en el Hotel Palace...?"<sup>27</sup>*

Ahora bien, en párrafos anteriores al hacer referencia a los posicionamientos que tomaban los nativos en torno a lo que se considera "lo boliviano" en Jujuy veíamos una serie de discursos que marcan un distanciamiento entre "lo jujeño" y "lo boliviano", sin embargo, en la práctica tal diferenciación no siempre resulta como tal. La condición de espacio fronterizo que representa la provincia de Jujuy ha generado a lo largo del tiempo numerosas prácticas culturales incorporadas y/o compartidas con las manifestaciones que desarrollan las poblaciones bolivianas (en especial las del altiplano). Así, se aprecian sectores de la población nativa que participan en manifestaciones que son perjudicadas como bolivianas, pero que sin embargo en el discurso aún ellos construyen un

<sup>27</sup> Entrevistada nacida en Potosí. Con 35 años de edad y 15 años de residencia. Se desempeña laboralmente como empleada doméstica.

posicionamiento de distanciamiento con "lo boliviano", tal es el caso de algunos participantes de las celebraciones religiosas que afirman que sus "fiestas" no son las "fiestas bolivianas", aun si la advocación es la misma (por ejemplo una celebración en honor a la Virgen de Copacabana):

*"Esta no es una fiesta boliviana, las otras son las fiestas bolivianas, las que tienen muchos participantes y en donde es más comercio aquí es más por fe"<sup>28</sup>*

Así, se puede plantear que en la actualidad en la ciudad de San Salvador de Jujuy existen diversos posicionamientos estéticos en torno a lo que se construye como "lo boliviano" y "lo jujeño", asociado a su vez con lo identificado como "lo indígena" o "no indígena".

En un contexto de alta migración limítrofe -mayoritariamente boliviana- se produce numerosas situaciones de prejuicios y discriminación, lo cual influye en los diferentes posicionamientos estéticos. Estas diferencias se plasman en numerosas situaciones cotidianas que se producen en la interacción de los distintos sectores de la población, sin embargo, existe uno en donde estos posicionamientos toman una mayor notoriedad -fundamentalmente por la exposición pública que revisten- como es el caso de las celebraciones religiosas o como se las denomina popularmente "fiestas bolivianas". En tales manifestaciones hemos visto como se plasman las diferencias que distintos sectores de la población en torno a lo que consideran como "vulgar" o "distinguido". Por un lado existen sectores que no participan de ellas y las consideran como "bolivianas" o "vulgares", y por otro, al interior de las celebraciones sectores que participan de ellas y también manifiestan una distinción con los participantes de otras celebraciones al adjudicarles también una vulgaridad.

---

<sup>28</sup> Entrevistado nacido en San Salvador de Jujuy, aproximadamente 38 años, "esclavo" o dueño de una imagen. Se desempeña laboralmente como docente.

## Bibliografía

- Anderson, Benedict. (1983). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bourdieu, Pierre. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. 1ed. Taurus. Madrid. 1998.
- Caggiano, Sergio. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo libros. Buenos Aires.
- Eleit, Andrés D., Armando R. BERRUEZO y otros. (1999). *La inmigración ilegal en Jujuy*. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy.
- Escolar, Diego. (2007). *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Prometeo libros. Buenos Aires.
- Giorgis, Marta. (2004). *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Antropofagia. Buenos Aires.
- Lea Plaza, Sergio; Ximena Vargas y Adriana Paz R. (2003). *Tarija en los imaginarios urbanos*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). Bolivia.
- Ocampo, Beatriz. (2004). *La Nación Interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner. El discurso culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. 1 ed. Antropofagia. Buenos Aires. 2007
- Pizarro, Cynthia A. (2006). *Ahora ya somos civilizados*. Colección Thesys, Vol. 10. Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Román Hurtado, Alfonso. (2005). *Cambas y collas: los paradigmas de una nueva nación*. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Gráfica Sirena.
- Zegada, María T.; Yuri Tórrez y Patricia Salinas. (2007). *En nombre de las autonomías: Crisis estatal y procesos discursivos en Bolivia*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). La Paz.